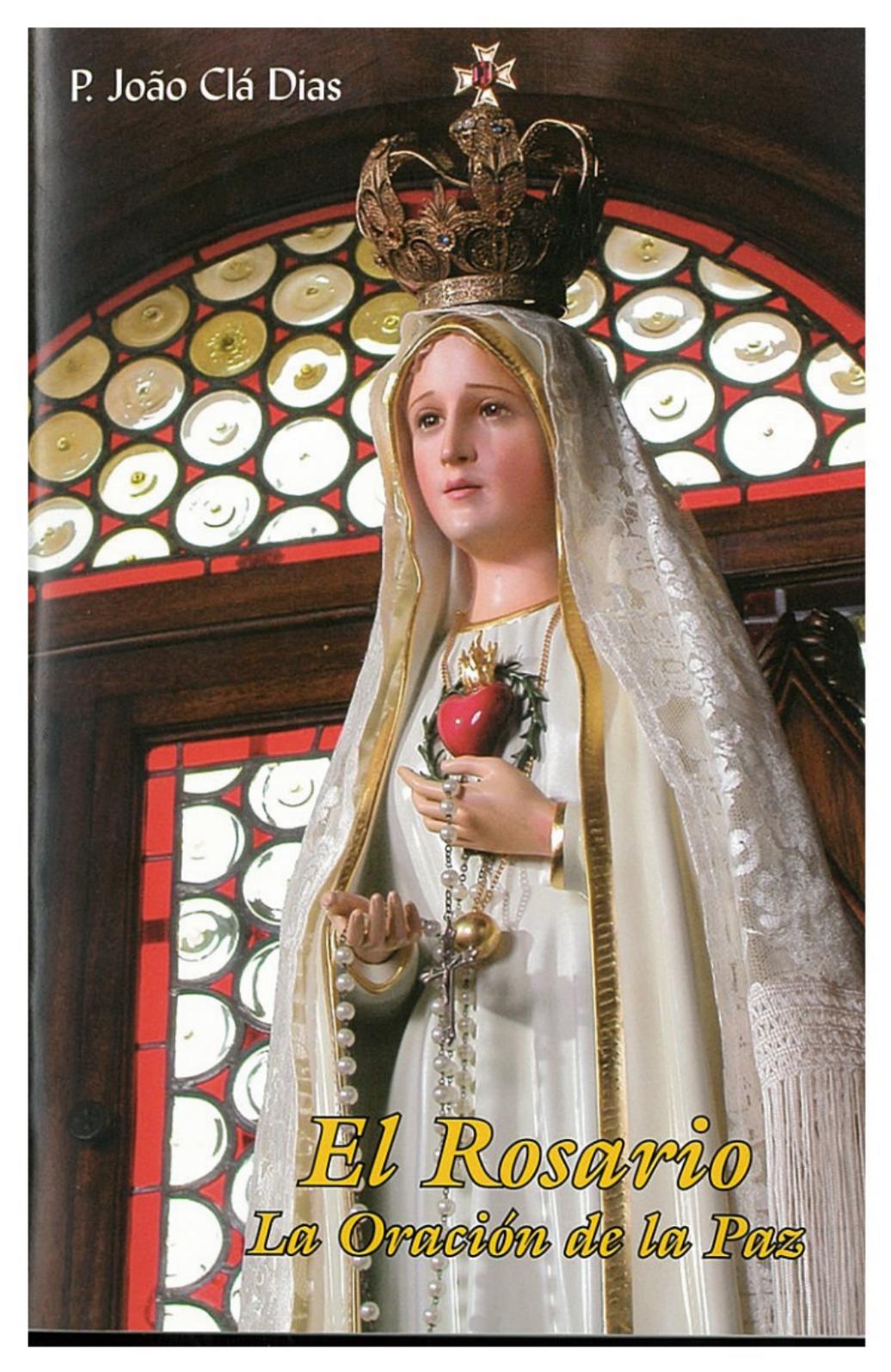


P. João Clá Dias



El Rosario
La Oración de la Paz



P. João Clá Dias

Método para rezar con provecho el

Rosario

La Oración de la Paz



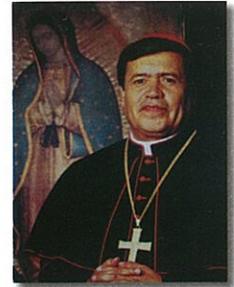


Promovido por "Heraldos del Evangelio", Asociación Internacional de Fieles de Derecho Pontificio
"Cruzada del Rosario"

Pedidos a: Av. Paseo Lomas Altas 237
Colonia Lomas Altas-11950 MEXICO D.F.
Tel-Fax: 55--22.67.63.39 - 25.91.91.61
Correo electrónico: heraldos@heraldos.org.mx

Prefacio

El Santo Rosario es una oración de arraigada tradición en la Iglesia. A lo largo de los siglos la rezaron los cristianos colectivamente en grandes necesidades de la Iglesia o de la patria o como ejercicio de piedad habitual en los templos parroquiales, reunidos en familia o susurrándola individualmente en el silencio recogido de su propia intimidad, para implorar con perseverancia el rocío fecundante de la gracia sobrenatural en sus afanes cotidianos.



Para estimular su difusión, el Papa ha proclamado el año que va de octubre de 2002 a octubre de 2003 como *Año del Rosario* y ha entregado al mundo cristiano la bellísima e inspirada Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*.

La cultura predominantemente científica y técnica de esta época está necesitada urgentemente de contemplación y de sabiduría. Y el Rosario es un instrumento sumamente válido, fácil, accesible a todos y al mismo tiempo tan rico, para favorecer en los fieles la contemplación del misterio cristiano en la búsqueda de la sabiduría y de la santidad. A través de la serena cadencia de las Avemarías y de los Padrenuestros es María que nos conduce a la meditación de los pasos de Cristo. ¿Y qué mejor maestra de contemplación del Hijo podríamos encontrar que su Santísima Madre? En estos mismos días, dirigiéndose a una multitud de seiscientos mil jóvenes en Madrid, el Papa ha reiterado su llamado: "Hoy os entrego idealmente, también a vosotros, queridos jóvenes, el Rosario. ¡A través de la oración y la

Arquidiócesis de México



NIHIL OBSTAT

Mons. Enrique Glenn Graue
Vicario General y Episcopal
de Agentes de Pastoral
26 de Mayo de 2003, México, D.F.

Referencias fotográficas: Cubierta: Imagen del Inmaculado Corazón de María en la Casa Madre de los Heraldos del Evangelio, São Paulo-Brasil /© Timothy Ring, Pág. 5 y contratapa: © OSSROM, Pág. 9 y 10; Timothy Ring, Pág. 15 y 16; La Anunciación, detalle de la Virgen María; Obra de Giotto, Padova, Cappella degli Scrovegni/© Christus Rex Inc. Pág. 19; La Visitación, Obra de Giotto, Padova, Cappella degli Scrovegni/© Christus Rex Inc. Pág. 20; El Nacimiento de Jesús, detalle de los Episodios Evangélicos, Fra Angelico Museo de San Marcos-Florenia/© Concesione del Ministero dei Beni e le Attività Culturali-Italia. Pág. 24; La Presentación en el Templo, Fra Angelico Museo de San Marcos - Florenia/© Concesione del Ministero dei Beni e le Attività Culturali-Italia. Pág. 26; El Niño Jesús discutiendo con los doctores de la Ley, Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús-São Paulo Brasil/Mário Shinoda. Págs. 28, 36-37, 54-55 Murales de la Catedral de San Bernardo, Chile / Tito Alarcón. Pág. 30-31; Detalles de las Boda de Caná, Obra de Giotto, Padova, Cappella degli Scrovegni/© Christus Rex Inc. Pág. 32; Detalle de la Resurrección de Lázaro, Obra de Giotto, Padova, Cappella degli Scrovegni/© Christus Rex Inc. Pág. 34; La Transfiguración, Fra Angelico Museo de San Marcos-Florenia/© Concesione del Ministero dei Beni e le Attività Culturali-Italia. Pág. 39; Detalle de las Historias de Cristo, Fra Angelico Museo de San Marcos-Florenia/© Concesione del Ministero dei Beni e le Attività Culturali-Italia. Pág. 43; Cristo Injurinado, Fra Angelico Museo de San Marcos-Florenia/© Concesione del Ministero dei Beni e le Attività Culturali-Italia. Pág. 44; Jesús carga la Cruz, Fra Angelico Museo de San Marcos-Florenia/© Concesione del Ministero dei Beni e le Attività Culturali-Italia. Pág. 46; La Crucifixión, Fra Angelico Museo de San Marcos-Florenia/© Concesione del Ministero dei Beni e le Attività Culturali-Italia. Pág. 49; "Noli me tangere", Fra Angelico Museo de San Marcos - Florenia/© Concesione del Ministero dei Beni e le Attività Culturali-Italia. Pág. 51; La Resurrección, Obra de Giotto, Padova, Cappella degli Scrovegni/© Christus Rex Inc. Pág. 53; La Venida del Espíritu Santo, Fra Angelico Museo de San Marcos-Florenia/© Concesione del Ministero dei Beni e le Attività Culturali". Pág. 59; Vitrales de la Inmaculada , Manizales, Colombia.

meditación de los misterios, María os guía con seguridad hacia su Hijo!”

No puedo dejar de aplaudir como una filial y pronta respuesta al llamado del Papa, la iniciativa de la Vicaría de Agentes de Pastoral de la Arquidiócesis de México que, junto a la Asociación Privada de Fieles de Derecho Pontificio “*Heraldos del Evangelio*” publican el presente “*Método para rezar con provecho el Rosario: La Oración de la Paz*”, cuyo autor es Don João Scognamiglio Clá Dias, Presidente General de la mencionada Asociación.

En este hermoso “Método”, bellamente ilustrado, el lector no sólo encontrará adecuadas meditaciones para crecer en el fervor y la práctica de la oración mariana, sino que además, verá incorporados los cinco nuevos “misterios luminosos” con que el Santo Padre ha enriquecido este piadoso camino de santidad. Espero que este bello testimonio de amor mariano sea un medio eficaz para consolidar la espiritualidad de los fieles, de sus familias y que se convierta en motivo de nuevas empresas apostólicas en nuestra Iglesia de México.

Bajo el amoroso manto protector de Santa María de Guadalupe, pongo esta obra conmemorativa, y también a todos los que contemplarán el Rostro Amable de Jesús a través del humilde y eficaz camino del Santo Rosario.

Su hermano y servidor que los bendice.


+Noberto Card. Rivera Carrera.
Arzobispo Primado de México.

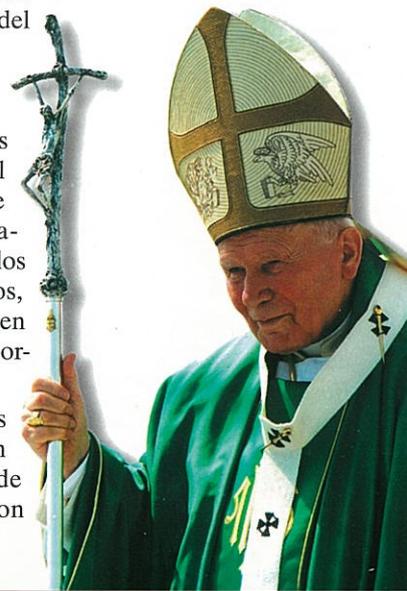
México. D.F., a 31 de mayo de 2003, en la Fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen María.

“La familia que reza unida, permanece unida”

La feliz iniciativa del Papa Juan Pablo II de agregar los Misterios de Luz al Rosario, abrió un nuevo capítulo en la historia de la devoción a María, cuyos frutos de santificación se prolongarán durante todos los siglos. Con este hecho quiso el Papa coronar los veinticinco años de su fecundo pontificado, y dar secuencia al jubileo del Año 2000, estimulando a los cristianos a redescubrir la oración mariana por excelencia.

El Tercer Milenio nació cubierto de aprensiones y tragedias. Pero esta oportuna decisión del Papa hizo brotar en el mundo una verdadera aurora de esperanza, pues es en la oración del Rosario donde se encuentra la verdadera solución para los problemas modernos, sean ellos en el orden público como en el orden privado.

En las apariciones de Nuestra Señora en Fátima, la Madre de Dios recomendó con



particular empeño la devoción del Rosario, como medio seguro de alcanzar la paz.

En la primera aparición, el 13 de mayo de 1917, recomendó a los tres pastorcitos que rezasen diariamente el Rosario para pedir el fin de la guerra y la paz del mundo. En la segunda y tercera apariciones, renovó con insistencia la recomendación de rezar el Rosario todos los días.

Y en el día 13 de septiembre, la Virgen Santísima insistió una vez más en la necesidad del rezo diario del Rosario, como medio de alcanzar el fin de la guerra mundial que ensangrentaba al mundo.

Fue solamente en la última aparición, el 13 de octubre, cuando Nuestra Señora consintió en revelar su identidad a los tres niños, utilizando estas simples palabras: *“Yo soy la Señora del Rosario”*. No podría haber mayor prueba de aprecio de la Madre de Dios por esta devoción.

El Papa Juan Pablo II, gran devoto de María, confió la obtención de la paz para el mundo a Aquella que es la Reina de la Paz. Por esto afirma el Santo Padre en la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*:

“Al inicio de un milenio que se ha abierto con las horribles escenas del atentado del 11 de septiembre de 2001 y que ve cada día en muchas partes del mundo nuevos episodios de sangre y violencia, promover el Rosario significa sumergirse en la contemplación del misterio de Aquel que “es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad” (Ef. 2, 14).”

Poco valen las tentativas de la política, si las almas continúan exacerbadas y no son capaces de una nueva mirada a su corazón. ¿Quién puede entre tanto infundir tales sentimientos, sino el propio Dios?... Y es exactamente en esta perspectiva, que el Rosario se revela como una oración particularmente indicada.

Hoy en día falta la paz, no sólo entre las naciones, sino muchas veces hasta en el recinto del hogar. *“¡Cuánta paz estaría asegurada en las relaciones familiares, si se retomase la recitación del Santo Rosario en familia!”* —exclamó el Papa recientemente.

“La familia —advierte el Papa— célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por el futuro de esta fundamental e irrenunciable institución y, con ella, por el destino de toda la sociedad. En el marco de una pastoral familiar más amplia, fomentar el Rosario en las familias cristianas es una ayuda eficaz para contrarrestar los efectos desoladores de esta crisis actual.”

“La familia que reza unida permanece unida —continúa el Santo Padre. El Santo Rosario, por antigua tradición, es una oración que se presta particularmente para reunir a la familia. Contemplando a Jesús, cada uno de sus miembros, recupera también la capacidad de volverse a mirar a los ojos, para comunicarse, solidarizarse, perdonarse recíprocamente y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios.

Muchos problemas de las familias contemporáneas, especialmente en las sociedades económi-

camente más desarrolladas, derivan de una creciente dificultad para comunicarse. No consiguen estar juntos y, a veces, los raros momentos de reunión quedan absorbidos por las imágenes de un televisor: Volver a rezar el Rosario en familia significa introducir en la vida cotidiana otras imágenes muy distintas, las del misterio que salva: la imagen del Redentor, la imagen de su Madre Santísima. La familia que reza unida el Rosario reproduce un poco el clima de la casa de Nazareth: Jesús está en el centro, se comparten con Él alegrías y dolores, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen de Él la esperanza y la fuerza para el camino.”

Conocedor de los grandes problemas del mundo de hoy, y convencido de que su solución está en la oración, el Papa lanza un supremo llamado a todos los fieles:

“Pienso en todos vosotros, hermanos y hermanas de toda condición, en vosotras familias cristianas, en vosotros enfermos y ancianos, en vosotros jóvenes: tomad con confianza entre las manos el Rosario.

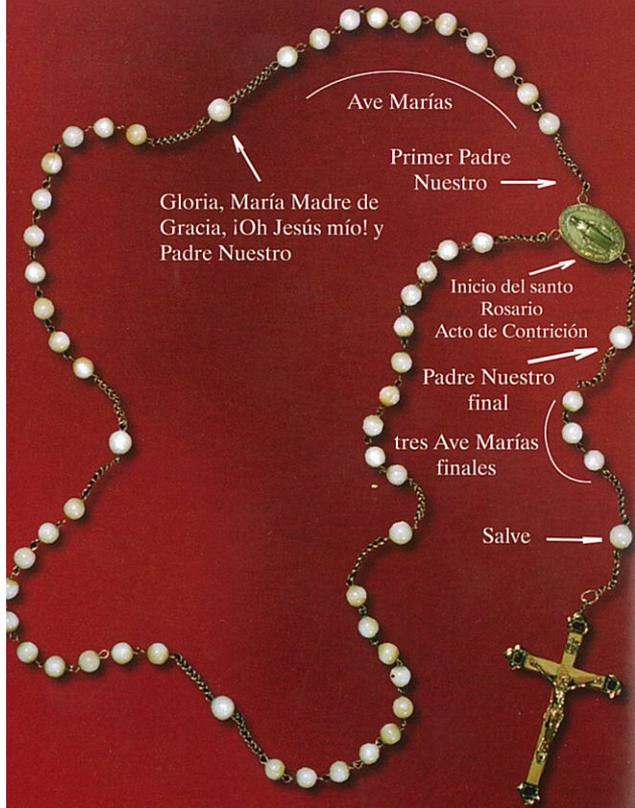
¡Que este llamado mío no sea en balde!”

A ejemplo del Santo Padre, hagamos nuestra la oración del Beato Bartolomé Longo, con la que encierra su bellissimo documento sobre el Rosario y transformémosla en propósito de vida:

“¡Oh Rosario bendito de María, dulce cadena que nos une a Dios, vínculo de amor que nos une a los ángeles, torre de salvación contra los asaltos del

infierno, puerto seguro en el naufragio general, no te dejaremos jamás! Tú serás nuestro consuelo en la hora de la agonía. Sea para ti el último beso de la vida que se apaga. Y el último susurro de nuestros labios será tu suave nombre ¡oh Reina del Rosario de Pompeya, oh nuestra Madre querida, oh Refugio de los pecadores, oh soberana Consoladora de los tristes! ¡Que seas bendita por doquier, hoy y siempre, en la tierra y en el cielo!”.





*“Quiero que recéis el rosario
todos los días...” (Fátima – 1917)*

Oraciones del Rosario

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, y no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. *Amén*

Ave María

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. *Amén.*

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Jaculatorias

(Para ser intercaladas entre las decenas del Rosario, después del Gloria.)

1. María Madre de Gracia, Madre de Misericordia. En la vida y en la muerte amparáanos gran Señora.

2. ¡Oh Jesús mío! perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva a todas las almas al cielo y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.

(Esta última fue recomendada por Nuestra Señora en Fátima.)

El rezo del Rosario

Para quien acostumbra rezar los misterios del día (5 decenas), el Santo Padre sugirió distribuir los misterios del Rosario a lo largo de la semana, de la siguiente forma:

- **Misterios Gozosos:** lunes y sábado;
- **Misterios Luminosos:** jueves;
- **Misterios Dolorosos:** martes y viernes;
- **Misterios Gloriosos:** miércoles y domingo.

Señal de la Cruz

Por la señal de la santa Cruz, † de nuestros enemigos † líbranos Señor, Dios nuestro. † En el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo. Amén.

Abre, Señor, mis labios.

Y mi boca cantará tus alabanzas.

Ven, oh Dios, en mi ayuda.
Apresúrate, Señor, en socorrerme.
Gloria al Padre...

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, me pesa de todo corazón de haber pecado, porque he merecido el infierno y perdido el cielo; pero sobretodo, me pesa porque te ofendí a Ti, que eres bondad infinita, a quien amo sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con tu gracia, nunca más pecar; apartarme de todas las ocasiones de ofenderte; confesarme ; y cumplir la penitencia que me sea impuesta. Confío que me perdonarás por tu infinita misericordia. Amén.

Ofrecimiento del rosario

Me uno a todos los santos que están en el cielo, a todos los justos que están sobre la Tierra, a todas las almas fieles que están en este lugar. Me uno a ti, Jesús mío, y a tu Vicario en la tierra, el Papa, para alabar dignamente a tu Santa Madre, y alabarte a ti en Ella y por Ella. Renuncio a todas las distracciones que me vengan durante este Rosario, que quiero rezar con modestia, atención y devoción, como si fuera el último de mi vida. Así sea.



Indulgencia Plenaria del Rosario

La Santa Iglesia concede indulgencia plenaria, una vez al día, al que rece un Rosario completo (cinco decenas):

- a) En la iglesia u oratorio público.
- b) En familia.
- c) En una comunidad religiosa o asociación piadosa.

Condiciones para ganarla:

Junto a lo anterior se requieren estas tres condiciones:

- a) Confesión sacramental con la exclusión a todo afecto hacia cualquier pecado, incluso venial.
- b) Comunión eucarística.
- c) Oración por el Sumo Pontífice. (Puede ser un Padre Nuestro y un Ave María u otra cualquiera, según la piedad y devoción de cada uno).

Misterios Gozosos

En el primer Misterio Gozoso contemplamos la Anunciación del ángel y la Encarnación del Verbo

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: ‘Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.’

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo:

‘No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.’

María respondió al ángel: ‘¿Cómo será esto, puesto

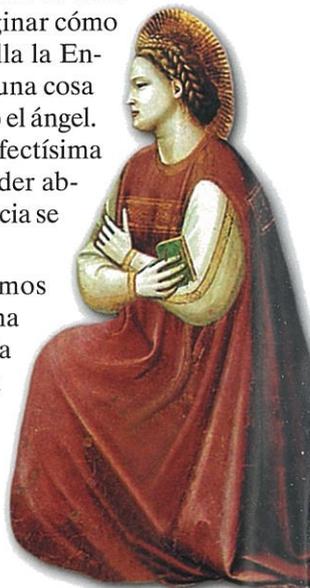


que no conozco varón?’ El ángel le respondió: ‘El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.’ Dijo María: ‘He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.’ Y el ángel dejándola se fue.” (Lc. 1, 26-38).

La primogénita de todas las criaturas, la síntesis del orden del universo, la Madre de la Sabiduría, no fue capaz de imaginar cómo sería posible realizarse en Ella la Encarnación del Verbo. “...ninguna cosa es imposible para Dios” le dijo el ángel. De un lado, la humildad perfectísima de una Virgen, de otro, el poder absoluto de Dios. La omnipotencia se deja atraer por la humildad.

Por este Misterio, pidamos la intercesión de la Santísima Virgen para que sea infundida en nuestra alma el mismo don de humildad que Ella posee, y una entera confianza en la omnipotencia divina.

(Pausa para meditación)



Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Encarnación, descendido en nuestras almas. Amén.

En el segundo Misterio Gozoso contemplamos la Visitación de María a su prima Santa Isabel

“En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: ‘Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!’ Y dijo María: ‘Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos?. María permaneció con ella unos tres meses, y se volvió a su casa.” (Lc. 1, 39-56).

Inmediatamente resonó allí la voz de la Madre del Verbo Encarnado, toda la familia del Bautista se vio llena de gracias y bendiciones celestiales, en una primera manifestación de la inagotable riqueza de beneficios y misericordias que Jesús traía al mundo.

Por este Misterio, pidamos la intercesión de la Santísima Virgen para obtener la gracia de estar siempre atentos a la voz de María en nuestro interior, y de una ardiente caridad para con nuestro prójimo.

(Pausa para meditación)

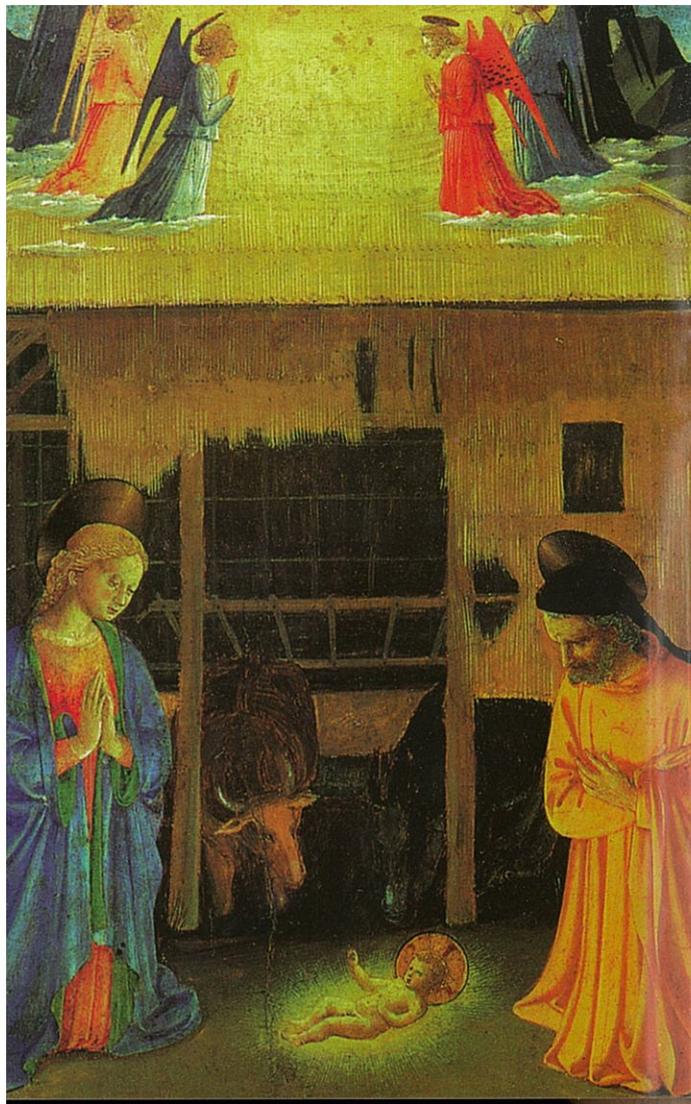
Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Visitación, descendad en nuestras almas. Amén.

En el Tercer Misterio Gozoso contemplamos el Nacimiento del Niño Jesús en Belén

“Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.





Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazareth, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: 'No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.' Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: 'Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes Él se complace.' Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: 'Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.' Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se

maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le dio el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.” (Luc.2, 1-21)

El cielo y la tierra celebran el nacimiento del Salvador. Y en la gruta de Belén, la Santísima Virgen tomó reverentemente al Niño Jesús y lo estrechó a su pecho. Imaginemos los sentimientos de devoción, de ternura y de amor que experimentó María al ver en sus brazos al Señor del mundo, el Hijo del Eterno Padre que se había dignado hacerse también Hijo de Ella, eligiéndola por Madre entre todas las mujeres.

Por este Misterio y por la intercesión de la Santísima Virgen pidamos la gracia de conservar siempre todas “las palabras” que nos sean dichas por el Espíritu Santo en nuestro interior, y meditarlas en nuestros corazones.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio del Nacimiento de Jesús, descendad en nuestras almas. Amén.

En el cuarto Misterio Gozoso contemplamos la Presentación del Niño Jesús en el templo y la purificación de María

“Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: ‘Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.’ Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: ‘Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - iy a ti misma



una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”. (Lc. 2, 22-35).

Delante del Sumo Bien, no puede haber una posición de neutralidad: o la adhesión, o el rechazo. Si seguimos los caminos del Evangelio, se dará con nosotros lo mismo que les sucedió a Jesús.

Por este Misterio y la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la gracia de cumplir la Ley con perfección, aceptando con amor y resignación las contradicciones que podamos causar en los otros, por nuestros dones o virtudes.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Presentación, descendido en nuestras almas. Amén.

En el quinto Misterio contemplamos la Pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el Templo

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a



Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: ‘Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.’ El les dijo: ‘Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?’ Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazareth, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.” (Lc. 2, 41-52).

Tan pronto se dieron cuenta de su desaparición, María y José se pusieron inmediatamente a buscar a Jesús. Ejemplo excelso para nosotros: si por culpa o no llegásemos a perder a Jesús, busquémoslo con toda prontitud.

Por este misterio y la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la gracia de jamás perder a Jesús; pero si esto se diere, pidamos la gracia de buscarlo con la misma diligencia que Ella y San José tuvieron.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Pérdida y Hallazgo del Niño Jesús, descendido en nuestras almas. Amén.

Oraciones finales (Págs.60 y siguientes): Padre Eterno, Infinitas gracias, Padre Nuestro, tres Ave Marías, Salve y Letanías de Nuestra Señora.



Misterios Luminosos

En el primer Misterio Luminoso contemplamos el Bautismo de Jesús en el río Jordán

“Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: ‘Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?’ Jesús le respondió: ‘Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.’ Entonces le dejó. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él. Y una voz que salía de los cielos decía: ‘Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.’” (Mt. 3, 13-17).

Antes de iniciar su vida pública, Jesús, la Inocencia Encarnada, se hizo bautizar asumiendo sobre sí nuestras debilidades, maldades y miserias. De esta forma deben comenzar todas las obras de santidad: por una purificación.

Por este misterio y la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la gracia de que por el Bautismo de su Divino Hijo, nos obtenga un corazón limpio y un espíritu nuevo, para realizar con perfección nuestro apostolado junto al prójimo.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio del Bautismo de Jesús, descendad en nuestras almas. Amén.

En el segundo Misterio Luminoso contemplamos la realización del primer milagro de Jesús, transformando el agua en vino en las bodas de Caná

“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: ‘No tienen vino.’ Jesús le responde: ‘¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.’ Dice su madre a los sirvientes: ‘Haced lo que él os diga.’ Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: ‘Llenad las tinajas de agua.’ Y las llenaron

hasta arriba. ‘Sacadlo ahora, y llevadlo al maestresala.’ Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que



lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: ‘Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.’ Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos”. (Jn. 2, 1-11).



En realidad, la hora no había llegado aún. Sin embargo, una simple insinuación de la Madre, lleva a Jesús a anticipar sus portentosos milagros.

Permitió la Providencia que sucediese de esa forma, para enseñarnos el maravilloso poder de intercesión de María Santísima junto a su Divino Hijo.

Por este misterio y la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la gracia de tener una confianza inquebrantable, pura y creciente en la omnipotencia de su súplica.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio del Milagro de las bodas de Caná, descendad en nuestras almas. Amén.

En el tercer Misterio Luminoso contemplamos la predicación de Jesús, anunciando el Reino de Dios y convidando a la conversión.

“Un fariseo le rogó que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de Él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: ‘Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora’. Jesús le respondió: ‘Simón, tengo algo que decirte’. Él dijo: ‘Di, maestro’. ‘Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?’ Respondió Simón: ‘Supongo que aquel a quien perdonó más.’ Él le dijo: ‘Has juzgado bien’, y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ‘¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en

cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.’ Y le dijo a ella: ‘Tus pecados quedan perdonados.’ Los comensales empezaron a decirse para sí: ‘¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?’ Pero Él dijo a la mujer: ‘Tu fe te ha salvado. Vete en paz.’”(Lc. 7, 36-50).

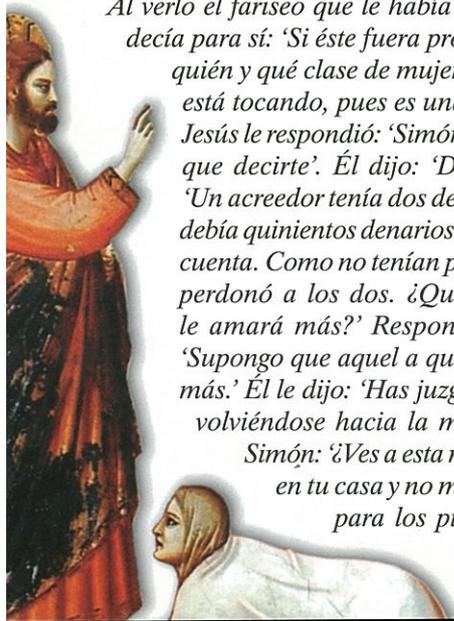
Dinero, prestigio, dones humanos, de nada valen sin la virtud de la fe. ¿Y de qué vale la fe sin el amor? En este pasaje del Evangelio, Jesús nos enseña divinamente cuánto es necesario creer en Él y amarlo en esta tierra, para hacer parte de su Reino.

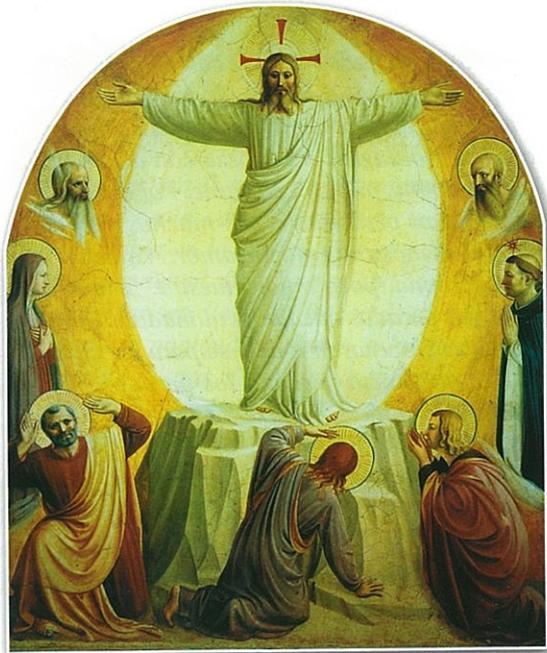
Por este misterio y la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la gracia de que nos obtenga de Jesús – guardadas las debidas proporciones- la misma fe y amor que tanto marcaron las relaciones entre Madre e Hijo.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Predicación de Jesús y de su misericordia para con los pecadores, descendidos en nuestras almas. Amén.





En el cuarto Misterio Luminoso contemplamos la Transfiguración de Jesús en el Monte Tabor

“Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Tomando Pedro la

palabra, dijo a Jesús: ‘Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.’ Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: ‘Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.’ Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Pero Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: ‘Levantaos, no tengáis miedo.’ Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo.” (Mt.17, 1-8)

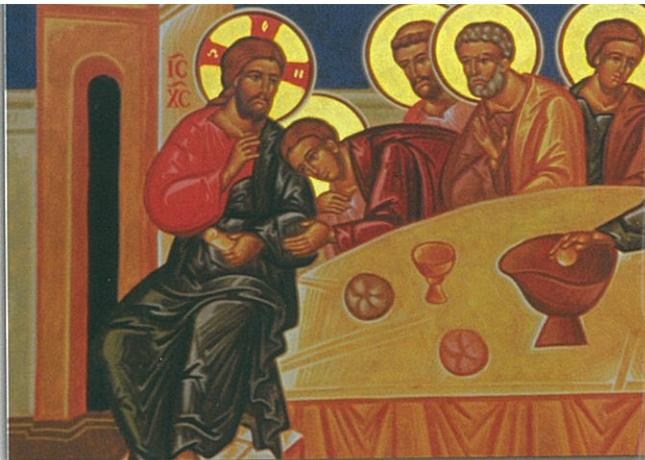
Al transfigurarse delante de los tres Apóstoles, Jesús fortaleció nuestra esperanza sobre la vida eterna, animándonos a soportar bien los sufrimientos y pruebas de esta vida. Cuando nosotros sabemos la gloria que nos aguarda, tenemos más paciencia en medio de las tribulaciones. ¡Con este fulgor será nuestra resurrección en el día del juicio!

Por este misterio, pidamos la intercesión de la Santísima Virgen para obtener la gracia de nunca perder la convicción de la gloria que está reservada para los que perseveren, a fin de que jamás nos desanimemos a lo largo de nuestra existencia.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Transfiguración de Jesús, descendido en nuestras almas. Amén.



En el quinto Misterio Luminoso contemplamos la Institución de la Eucaristía en la Última Cena

“Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: ‘Tomad, comed, éste es mi cuerpo.’ Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: ‘Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, de nuevo, en el Reino de mi Padre.’” (Mt. 26, 26-29).

¿Qué más podría habernos dado Jesús? Se hizo comida y bebida para que eternamente podamos participar de su propia vida. Descendió desde lo más alto de los cielos, asumiendo la sustancia del



pan y del vino para elevarnos al convivio de Dios. Al comulgar, nosotros nos asemejamos a María por algunos momentos, poseyendo el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesús en nuestras entrañas.

Por este Misterio, pidamos a Nuestra Señora del Santísimo Sacramento la gracia de crecer ardorosamente en la devoción eucarística, y de jamás perder la oportunidad de comulgar con toda nuestra fe, esperanza y amor.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la institución de la Eucaristía, descendió en nuestras almas. Amén.

Oraciones finales (Págs.60 y siguientes): Padre Eterno, Infinitas gracias, Padre Nuestro, tres Ave Marías, Salve y Letanías de Nuestra Señora.

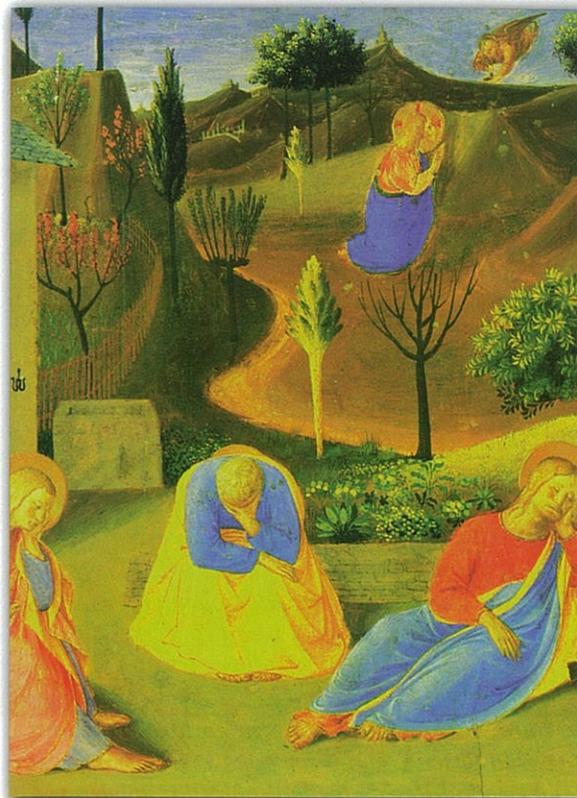
Misterios Dolorosos

En el primer Misterio Doloroso contemplamos la Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos

“Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: ‘Pedid que no caigáis en tentación.’ Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: ‘Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.’ Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: ‘¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.’”(Luc. 22, 39-46).

Las oraciones de Jesús al Padre constituyen una de las más bellas escenas del Evangelio. ¿Dónde encontrar en toda la obra de la creación, un relacionamiento con Dios tan rico cuanto aquel? Jesús es para nosotros el divino ejemplo y consejero. Aprendamos de Él a rezar para no caer en tentación.

Por este Misterio pidamos la intercesión de la Santísima Virgen para obtener la gracia de beneficiarnos plenamente de las oraciones de Jesús, en especial de ésta, hecha en el Huerto de los Olivos, y así seamos contemplativos con Él.



(Pausa para meditación)

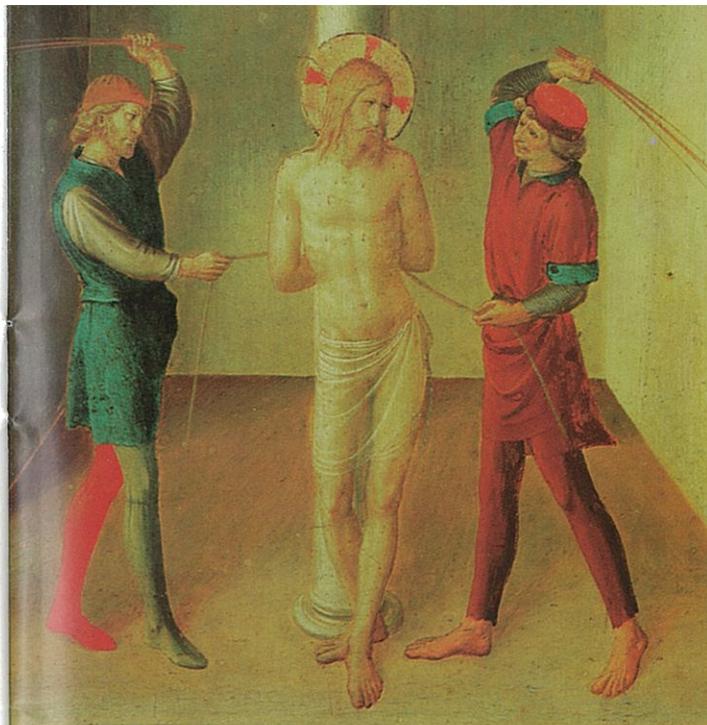
Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Agonía en el Huerto de los Olivos, descendad en nuestras almas. Amén.

En el segundo Misterio Doloroso contemplamos la sangrienta flagelación de Jesús

“Entonces Pilatos entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: ‘¿Eres tú el Rey de los judíos?’ Respondió Jesús: ‘¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?’ Pilatos respondió: ‘¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?’ Respondió Jesús: ‘Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí.’ Entonces Pilatos le dijo: ‘¿Luego tú eres Rey?’ Respondió Jesús: ‘Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.’ Le dice Pilatos: ‘¿Qué es la verdad?’ Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo: ‘Yo no encuentro ningún delito en Él. Pero es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos?’ Ellos volvieron a gritar diciendo: ‘¡A ése, no; a Barrabás!’ Barrabás era un salteador. Pilatos entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo”. (Jn. 18, 33-40; 19, 1).

Esta es la actitud frecuente de todos los que buscan una posición neutra entre el bien y el mal: en situaciones críticas prefieren de cierta manera



sacrificar algo del bien, en busca de un ablandamiento del mal. Como Pilatos no encontró crimen alguno en Jesús, lo mandó flagelar.

Por este Misterio, pidamos la intercesión de la Santísima Virgen para obtener la gracia de siempre atender con entusiasmo y perfección a los llamados de Dios, a fin de no seguir jamás el ejemplo de Pilatos, mandando flagelar a Jesús.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Flagelación, descended en nuestras almas. Amén.

En el tercer Misterio Doloroso contemplamos la Coronación de Espinas de Jesús

Después de Jesús tener su sacratísimo cuerpo destrozado por los azotes de los verdugos, como Rey y Dios verdadero, sufrió en su frente adorable el tormento de las espinas. Ese suplicio tan doloroso en sí mismo, fue acompañado de otros: bofetadas, escarnios, sarcasmos y blasfemias de los soldados, según atestiguan los evangelistas:

“Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte. Le vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñen. Y se pusieron a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!” Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante Él. Cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y le sacaron fuera para crucificarle.” (Mc. 15, 16-20).

Por este Misterio, pidamos la intercesión de la Santísima Virgen para obtener la gracia de soportar con humildad y resignación las injurias y ofensas,

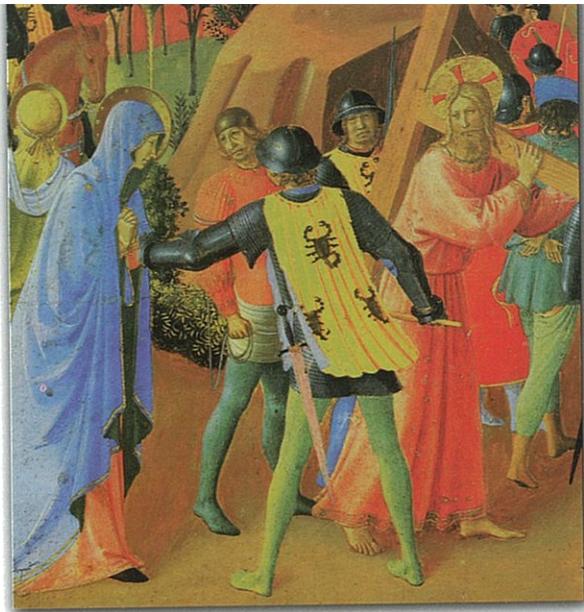


aunque sean injustas, manteniendo siempre como Jesús un alto sentido de nuestra dignidad.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Coronación de Espinas, descended en nuestras almas. Amén.



*En el cuarto Misterio Doloroso
contemplamos a Jesús con la Cruz
auestas camino del Calvario*

“Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: ‘Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que

se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?’ Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con Él.” (Lc. 23, 26-32).

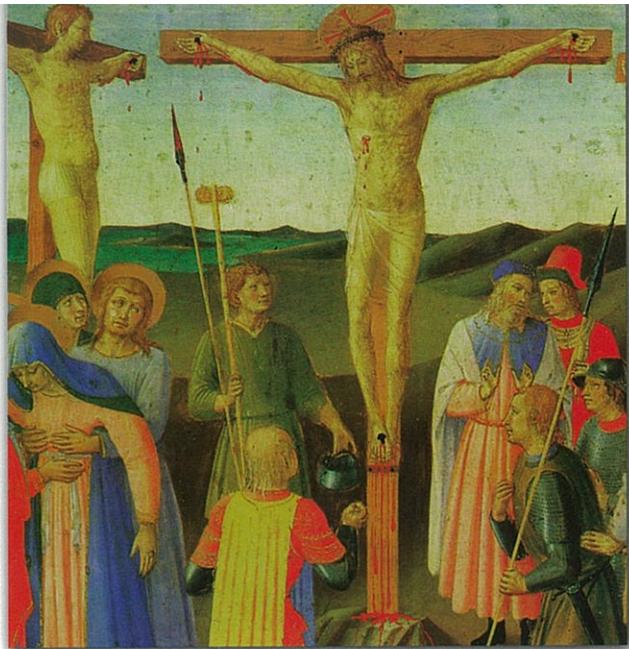
Inmediatamente después de haber sido condenado por Pilatos, Nuestro Señor Jesucristo tomó la cruz sobre los hombros para llevarla al Calvario y en ella morir crucificado. La cargó sin manifestar repugnancia alguna; antes por el contrario, la abrazó con amor indecible, pues deseaba levantar bien alto el estandarte bajo el cual deberían alistarse sus seguidores en esta tierra. Bajo su peso, Jesús alcanzaba nuestra salvación; y con su ejemplo, nos daba fuerza para que abrazásemos nuestra propia cruz, y de esta manera venciésemos las pruebas de esta vida. Es a través de la cruz que con Él compartiremos después el Reino de los cielos.

Por este misterio y por la intercesión de la Santísima Virgen pidamos la gracia de la paciencia, el ánimo y la fortaleza necesarias para cargar todas nuestras cruces.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio del Camino del Calvario, descendió en nuestras almas. Amén.



En el quinto Misterio Doloroso contemplamos la Crucifixión y Muerte de Jesús

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo.’ Luego dice al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre.’ Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para

que se cumpliera la Escritura, dice: ‘Tengo sed.’ Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: ‘Todo está cumplido.’ E inclinando la cabeza entregó el espíritu.” (Jn. 19,25-30)

He ahí la grandeza y el misterio de un Dios que se hace Hombre y permite ser muerto en la cruz para redimir al género humano. Un solo gesto suyo sería suficiente para obrar esta redención; sin embargo, prefirió entregar hasta la última gota de su sangre preciosísima.

¿Y qué debemos hacer nosotros para retribuir tan divina bondad? Si “amor con amor se paga”, sólo entonces con un amor sin límites y exclusivo con relación a Jesús y a su Madre Santísima seremos justos para con nuestro Salvador.

Por este misterio y la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la gracia de la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del purgatorio.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Crucifixión y Muerte de Jesús, descendes en nuestras almas. Amén.

Oraciones finales (Págs.60 y siguientes): Padre Eterno, Infinitas gracias, Padre Nuestro, tres Ave Marías, Salve y Letanías de Nuestra Señora.

Misterios Gloriosos

En el primer Misterio Glorioso contemplamos la Resurrección de Jesús

“Estaba María junto al sepulcro llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: ‘Mujer, ¿por qué lloras?’ Ella les respondió: ‘Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.’ Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: ‘Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?’ Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: ‘Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.’ Jesús le dice: ‘María.’ Ella se vuelve y le dice en hebreo: ‘Rabboni’ — que quiere decir: ‘Maestro’. Dícele Jesús: ‘No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.’ Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.” (Jn. 20, 11-18)

Nuestro Señor triunfó sobre la muerte y el pecado. Redimido el género humano y abiertas nuevamente para nosotros las puertas del cielo, el alma sacratísima de Jesús se reúne a su adorable Cuerpo en el sepulcro,

de donde sale para aparecer a su Santa Madre, a las santas mujeres y a sus Apóstoles y discípulos.

Por este Misterio y por la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la gracia de tener siempre presente en nuestra memoria la escena de la Resurrección y del Juicio Final, en el cual todos podrán conocer la totalidad de las obras de los hombres.

(Pausa para meditación)



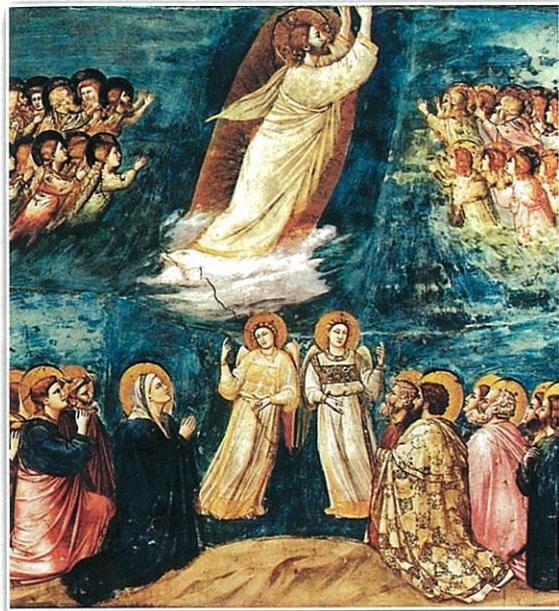
Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Resurrección, descendid en nuestras almas. Amén.

En el segundo Misterio Glorioso contemplamos la Ascensión del Señor a los cielos

“Los que estaban reunidos le preguntaron: ‘Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?’ El les contestó: ‘A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.’ Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: ‘Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.’” (Hechos 1, 6-11).

Después de prometer a los Apóstoles la venida del Espíritu Santo, Nuestro Señor se elevó por su propio poder hasta el cielo empíreo, donde fue recibido con pompas divinas por el Padre Eterno y toda la corte celestial. Le fue dado el asiento a la derecha del Altísimo, de donde volverá con toda su gloria y majestad para juzgar a los vivos y a los muertos.



Por este Misterio y por la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la gracia de tener constantemente un ardiente deseo de ir para el cielo, con nuestros cuerpos glorificados.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Ascensión, descendid en nuestras almas. Amén.

En el tercer Misterio Glorioso contemplamos
la venida del Espíritu Santo
sobre Nuestra Señora y los Apóstoles

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: ‘¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa?’” (Hechos, 2, 1-8).

La convivencia intensa de los discípulos con el Maestro no había sido suficiente para transformarlos, ni siquiera para fortalecerlos. Con la venida del Espíritu Santo, la Iglesia nacida del misterio Pascual de Cristo, adquirió vigor y se expandió de manera milagrosa.

Por este Misterio, pidamos a la Santísima Virgen que interceda por nosotros junto a su Divino

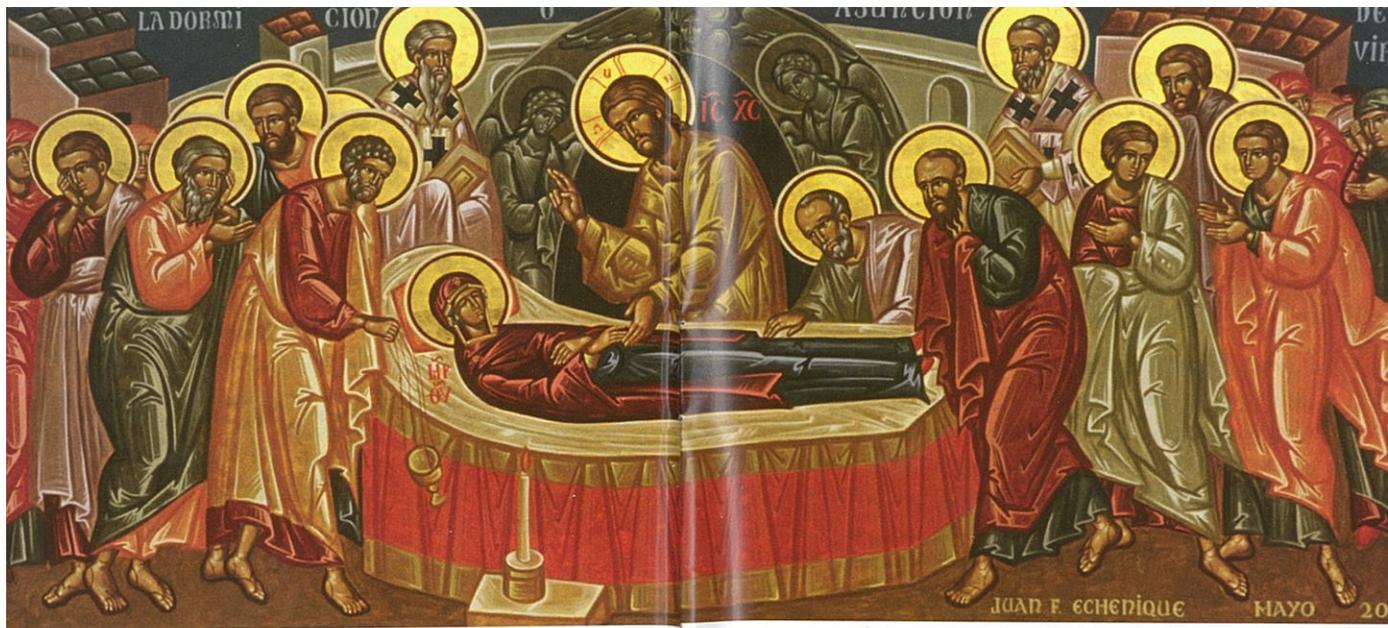
Esposo, para obtenernos la plenitud de los dones que de tal manera transformaron a los discípulos de Jesús y así podamos cumplir nuestra misión con perfección.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Venida del Espíritu Santo, descendid en nuestras almas. Amén.





En el cuarto Misterio Glorioso contemplamos la Asunción de María a los cielos

“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra.

El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días. Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para

ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: 'Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.'" (Apoc. 12, 1-10).

Cumplida su misión en esta tierra, y ardiendo en deseos de unirse a su adorable Hijo en la eternidad, María Santísima adormeció suavemente en el Señor. No fue la muerte vestida de luto y tristeza, sino el amor divino adornado de luz y de alegría quien vino a romper el hilo de tan noble vida. Y sin que su cuerpo virginal sufriese las injurias de la corrupción, también Ella resucitó y fue llevada gloriosamente a los cielos, de donde salió Jesús a recibirla con la bienaventurada compañía de los ángeles y de los santos.

María entra en la mansión celestial, toda hermosa y resplandeciente como la bendita entre todas las mujeres, y llena de gracia, la predilecta de Dios, la Inmaculada, la más bella de todas las criaturas.

Por este Misterio pidamos a la Santísima Virgen una ardorosa y tierna devoción a Ella, nuestra querida y tan buena Madre.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Asunción de María, descendened en nuestras almas. Amén.

En el quinto Misterio Glorioso contemplamos
la Coronación de Nuestra Señora como Reina
universal de todo lo creado

"Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de majestad y hermosura. Yo como la vid broté retoños de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del bello amor y del temor, y de la ciencia de la salud, y de la santa esperanza. En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí todos los que os halláis presos de mi amor, y saciaos de mis dulces frutos; porque mi espíritu es más dulce que la miel, y más suave que el panal de miel mi herencia. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos. El que me escucha jamás será confundido, y los que me sirven no pecarán. Los que me honran obtendrán la vida eterna." (Eclo. 24, 22-28; 30-31).

Nuestra Señora es glorificada por la Santísima Trinidad. "Ella resplandece como Reina de los ángeles y de los santos, anticipación y punto culminante de la condición escatológica de la Iglesia" (Rosarium Virginis Mariae, No. 23). En medio del júbilo de toda la corte celestial, el Padre Eterno

la coronó, comunicándole la omnipotencia de la súplica; el Hijo, la sabiduría; y el Espíritu Santo el amor.

Premiada con esa triple diadema, Nuestra Señora, Soberana y Madre compasiva, comienza a extender sobre nosotros, hijos y vasallos suyos, la inagotable abundancia de sus misericordias.

Por este Misterio y la intercesión de la Santísima Virgen, pidamos la perseverancia en la gracia y la corona de gloria.

(Pausa para meditación)

Padre Nuestro, 10 Ave Marías, Gloria, María Madre de Gracia, Oh Jesús mío...

Gracias al Misterio de la Coronación de María, descendad en nuestras almas. Amén.

Oraciones finales (Págs.60 y siguientes): Padre Eterno, Infinitas gracias, Padre Nuestro, tres Ave Marías, Salve y Letanías de Nuestra Señora.



Oraciones Finales

Padre Eterno

Padre Eterno, yo os ofrezco por las manos de María Santísima, la preciosísima Sangre de vuestro Hijo. Os ofrezco también las lágrimas de Nuestra Señora por la purificación de la tierra y la conversión de los hombres, por la fidelidad de vuestros escogidos, por las intenciones de S.S. el Papa, por la victoria de la Santa Iglesia y el triunfo del Inmaculado Corazón de María.

Agradecimiento

Infinitas gracias te damos Soberana Princesa por los beneficios que todos los días recibimos por vuestras manos generosas. Dígnate ahora y siempre tomarnos bajo tu poderoso amparo, y para más obligarte rezamos.

Padre Nuestro Final

(En honor a la Santísima Trinidad)

Tres Ave Marías

(Se rezan en el conjunto de las tres cuentas)

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Virgen Purísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra Fe para que la ilumines, llena eres de gracia...

Dios te salve María Santísima Madre de Dios Hijo, Virgen Purísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra Esperanza para que la alientes, llena eres de gracia...

Dios te salve María Santísima Esposa Fidelísima de Dios Espíritu Santo, Virgen Purísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, llena eres de gracia...

Salve

Dios te salve María Santísima, templo, trono y sagrario de la Santísima Trinidad, Virgen concebida sin la culpa original

¡Dios te salve! Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. ¡Dios te salve! A ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, Fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, ¡oh piadosa!, ¡oh dulce Virgen María!

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios

R. **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.**

Letanías a la Santísima Virgen

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos

Dios Padre celestial, **ten piedad de nosotros**

Dios Hijo Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santísima Trinidad que eres un sólo Dios,

Santa María, **ruega por nosotros,**

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,

Madre de Jesucristo,

Madre de la Iglesia,

Madre de la Divina Gracia,

Madre Purísima,

Madre Castísima,

Madre Intacta,

Madre sin Temor,

Madre Inmaculada,

Madre Amable,

Madre Admirable,

Madre del Buen Consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen Prudentísima,

Virgen Digna de Veneración,

Virgen Digna de Alabanza,

Virgen Poderosa,

Virgen Clemente,

Virgen Fiel,

Espejo de Justicia,

Trono de la Sabiduría,

Causa de Nuestra Alegría,

Vaso Espiritual,

Vaso de Honor,

Vaso Insigne de Devoción,

Rosa Mística,

Torre de David,

Torre de Marfil,

Casa de Oro,

Arca de la Alianza,

Puerta del Cielo,

Estrella de la Mañana,

Salud de los Enfermos,

Refugio de los Pecadores,

Consuelo de los Afligidos,

Auxilio de los Cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,

Reina Concebida sin Pecado Original,
Reina Llevada al Cielo,
Reina del Santo Rosario,
Reina de la Familia
Reina de la Paz,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, **ten piedad de nosotros.**

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. **Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo.**

Oremos: Te pedimos Señor que nosotros tus siervos, gocemos siempre de continua salud de alma y de cuerpo y que por la intercesión gloriosa de la Bienaventurada siempre Virgen María, nos libres de las tristezas de este mundo y nos concedas las alegrías del Cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

* * *

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todos los peligros ¡Oh Virgen gloriosa y bendita!. Amén.